



Miradas sobre la sistematización de experiencias en trabajo social  
Autores varios  
Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano,  
Universidad del Valle, Julio de 2005

La sistematización de experiencias está de moda. No solo en Colombia, sino en varios países de Europa, Norteamérica y América Latina. Sí, diversas universidades del mundo, ONG's nacionales e internacionales, algunas entidades estatales, están demandando este tipo de conocimiento, que en años pasados no se le daba tanta importancia.

En el marco de la IV Semana cultural de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad del Valle -entre el 5 y el 8 de Abril de 2005- se celebró (como evento académico) el Panel "MIRADAS SOBRE LA SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS EN TRABAJO SOCIAL".

Como coordinador académico del Panel, me fue muy grato volver sobre un tema de gran importancia y significado para el Trabajo Social, y encontrarnos con cómplices de esta aventura del conocimiento.

El Panel y este texto- se planeó en dos partes: una que abordara elementos epistemológicos, teóricos, metodológicos, de la sistematización de experiencias; y la otra donde se presentaran experiencias concretas en sistematización.

En la primera, Víctor Mario Estrada Ospina nos abre el panorama con una reflexión sobre los aspectos anotados; también hace un poco de historia, intentando “hacer una genealogía sobre los orígenes y desarrollo de la sistematización de experiencias a nivel del trabajo social”; mira el proceso de formación académica y la práctica profesional, y la sistematización como un desafío epistemológico, teórico y metodológico para el trabajo social. De esta reflexión deduce “que el énfasis en la sistematización a nivel del trabajo social, debe estar centrado en la producción de conocimiento a partir de la recuperación de las experiencias, lo cual se puede alcanzar optando por un enfoque metodológico apropiado; esto significa realizar un esfuerzo mayor que recuperar simplemente las metodologías de intervención profesional; puesto que si se le asume en esta perspectiva permite no sólo abordar el problema que origina la experiencia, sino también la práctica de los sujetos sociales y la intervención profesional”. Continúa Liliana Patricia Torres Victoria, con una reflexión en torno a la importancia de la sistematización de experiencias para el Trabajo Social. En tal sentido presenta inicialmente unas ideas respecto al concepto de sistematización, los elementos teóricos que las sustentan, los elementos metodológicos a tener en cuenta en la práctica de la sistematización y finalmente esboza algunos puntos que considera son importantes en la práctica profesional de los trabajadores sociales; resalta algunas perspectivas de sistematización, que para el Trabajo Social actual “son complementarias, ya que, reflexionar sobre las experiencias ha aportado a los procesos sociales y ha permitido que se recoja una mayor producción académica desde la profesión, tanto en los procesos metodológicos de intervención profesional como en las vivencias de los sujetos de la experiencia generada a partir de un proyecto de intervención particular”. En la siguiente ponencia, Arizaldo Carvajal Burbano presenta algunos aspectos conceptuales, teóricos, metodológicos, éticos y estéticos de la sistematización de experiencias; deja claro que sistematizar es algo más que recuperar una experiencia (algo que también es importante); es producir conocimiento a partir de la experiencia; es interpretar, es atribuir un sentido; se detiene en los paradigmas para sistematizar y en dos aspectos que considera básicos para el Trabajo Social: la dimensión ética y estética de la sistematización.

Más adelante, Alba Nubia Rodríguez Pizarro, además de presentar aspectos generales de la sistematización, se centra en su objetivo de

“reflexionar sobre cómo lograr un proceso de sistematización participativa que permita una construcción colectiva de conocimiento”, de esta manera expresa que “el conocimiento que se obtiene en una sistematización participativa no es solamente la comprensión del sentido que los actores hacen de la experiencia, también debe obtenerse un conocimiento crítico sobre la propia construcción de los sujetos, es decir, poder evidenciar por qué fue ese el sentido y cuáles son los posibles efectos no intencionales de esa acción en esa práctica y contexto específico”. Después, Claudia Bermúdez Peña presenta una reflexión en torno a la *sistematización de experiencias en proceso* como una modalidad de sistematización que cada vez emerge y se viene consolidando en el marco de los proyectos de intervención social; recogiendo una expresión de Eduardo Galeano, deja planteado que “el tema de la sistematización de experiencias en tanto ésta opera como una manera no solo de construir historia sino también de narrarla, evidenciarla y aportar en su transformación, en cierta forma es una manera de acercarnos a la realidad a partir de los pedacitos que han quedado de las grandes obras de otros, una manera de comunicarnos con nuestro pasado pero seguir construyendo presente y futuro... una manera de albergar esperanza”, y también las implicaciones y consecuencias que acarrea la sistematización de experiencias”.

En la segunda parte *experiencias en sistematización-*, David Fernando Erazo Ayerbe, con base en una práctica, reflexiona sobre “la sistematización como escenario político para construir conocimiento desde el quehacer del trabajador social”; cree firmemente que “uno de los compromisos fundamentales que se asumen al decidir sistematizar una experiencia es precisamente este: contar a los demás su experiencia; pero no solo de manera anecdótica, que desde luego es muy importante para contextualizar al oyente o lector, sino trascendiendo a discusiones más elaboradas en términos analíticos y conceptuales”, y su pretensión central es “revisar un poco la parte metodológica, epistemológica y, porque no, ideológico-política de mi experiencia de sistematización”. Y finalizan Alejandra Gutiérrez Cárdenas y Lisbeth Patiño Suárez contándonos su experiencia de sistematización de un proceso formativo de animadoras socioculturales para la convivencia en el barrio El Vergel de la ciudad de Cali; el objetivo de esta sistematización fue reconstruir, interpretar y potenciar el proceso de animación sociocultural desarrollado, así como el objetivo práctico de identificar los aportes conceptuales, metodológicos y

técnicos de la experiencia, para proponer alternativas de intervención en procesos similares; las autoras reconstruyen y reflexionan críticamente sobre dicha experiencia, mostrando su importancia para los (as) trabajadores (as) sociales.

Es justo reconocer y destacar el compromiso y alegría con que se participó en el Panel, así como la calidad de las presentaciones (y escritos). Cada ponencia hace importantes aportes a la temática, y en cierta medida podemos considerarlos como aportes novedosos, que enriquecen la discusión no solo a nivel de la Escuela, sino a nivel nacional e internacional. Son diversas miradas sobre esta temática que, estoy seguro, enriquecerán los puntos de vista en este campo. Y este texto puede ser una referencia útil para todas aquellas personas interesadas en sistematizar experiencias.

Para la Escuela fue muy grato que el Panel se realizara en conexión con la Universidad del Valle sede Pacífico, a través de video-conferencia.

La Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad del Valle es consciente de la importancia de la sistematización de experiencias, como producción de conocimientos en trabajo social, como mejoramiento de sus prácticas, como una forma de socializar sus experiencias y así aportar a la construcción de una sociedad mejor.

*Arizaldo Carvajal Burbano*

*Docente*

*Escuela de Trabajo social y Desarrollo Humano*